

Antoine Oudin, gramático francés entre Maupas y Vaugelas

En trabajos míos anteriores¹, al estudiar a Antoine Oudin como lexicógrafo del siglo XVII, he pretendido, aunque modestamente, abrir un camino muy poco conocido, y que, sin embargo, tanto por la época que vive Oudin como por su situación y ambiente y, no lo último, por su fina sensibilidad lingüística (heredada probablemente de su padre César), puede, este camino, introducirnos en las riquezas de la lengua francesa del segundo tercio del gran siglo XVII: grande en la lengua por su rápida evolución y madurez y grande en la literatura por la calidad y cantidad de buenos escritores en esa época.

Aquí deseo, en cambio, presentar a Antoine Oudin como autor de una *Grammaire Française*².

Si autores contemporáneos, o casi contemporáneos de A. Oudin³, cuando lo citan o nombran, lo relacionan, de algún modo, con el anterior gramático francés Charle de Maupas y, con el posterior famoso Vaugelas (posterior, en realidad, en su libro, pues ellos, los autores, son contemporáneos: éste último nace en 1585 y Oudin en 1595), bien puedo yo aquí afirmar que este Oudin tiene su sitio bien ganado, como un eslabón importante, en la cadena de gramáticos del siglo áureo francés.

La verdad es que también críticos de nuestro siglo los nombran muchas veces juntos, especialmente a Oudin y Vaugelas. Podemos recordar uno por todos: Ferdinand Brunot. Este gran estudioso de la historia de la lengua francesa nos anima a tener en cuenta la tal relación, cuando escribe (t. III, p. 29): "... nous voyons Oudin mettre en règles un certain nombre des observations que Malherbe avait faites... Mais, il y a plus, et

¹ "César et Antoine Oudin: étude comparative des éditions de son "Thrésor" et son importance dans le domaine de la Lexicographie", *Verba* 9 (1982), 329-340; "Sobre léxico francés del siglo XVI (Una contribución al *Dictionnaire de la langue française du seizième siècle*, de E. Huguet), *Verba* 10 (1983), 295-315.

² E. Brunot promete en su *Histoire de la langue française*, Paris, 1909, t. III, p. 30, "donner prochainement une édition critique" de la *Grammaire Française* de Ant. Oudin, que no pudo hacer.

³ El más conocido es Ch. Sorel, en su libro *Bibliothèque Française*, Paris, MDCLXVII (2^a ed.).

on trouve chez Oudin pour la première fois certaines nouveautés que Vaugelas consacrera".

Más adelante buscaremos en la obra de uno y otro, puntos de Maupas que Oudin corrige, por ya pasados en su tiempo, y cuya corrección luego Vaugelas confirma.

Otro mérito reconoce todavía Brunot que nos confirma aún más en considerar a Antoine Oudin como paso entre Maupas y Vaugelas, cuando dice (p. 29): "En outre, sur bien des transformations qui se sont opérées dans la langue, sans qu'on en sache positivement la date, Oudin est un témoin, souvent unique à consulter. Bernhard, Maupas, Garnier conservaient encore d'après les traditions du XVI^e siècle, un certain nombre de conjugaisons (añadimos que no sólo de conjugaciones, como luego veremos) archaïques. C'est Oudin qui les condamne".

Y E. Winkler⁴, comentando a Brunot, abunda en lo que éste había demostrado, o sea, que a menudo se encuentran en Vaugelas algunas citas que hace Oudin: "on peut même dire (p. 4) qu'il est beaucoup plus complet que son confrère plus célèbre", dice, no sé si exagerando la obra de Oudin. Y completa así su afirmación sobre la relación entre los dos gramáticos: "...l'on trouve chez les deux auteurs des ressemblances si surprenantes qu'il semble qu'on doive admettre que Vaugelas a connu la *Grammaire* d'Oudin".

Bien es verdad que Vaugelas hace a veces alusiones, como la de la p. 138, "Je connais un homme... fort sçauant en notre langue...", pero que no nos permiten hacer deducciones acerca de un conocimiento y trato con Antoine Oudin y con su obra; aunque estuvieron y frecuentaron la Corte un mismo y largo tiempo.

Los dos, como veremos varias veces, afirman en todas las ocasiones que se les presentan, que la lengua pura está en la Corte, y que el uso es gran señor de la lengua, y también, que hay que limpiarla de "antiquailles" y de provincialismos.

Vaugelas fue académico, pero Oudin no tuvo ese honor: se contentó con ser intérprete de Luis XIII y de Luis XIV.

Vaugelas fue muy considerado por los escritores de su tiempo (T. Corneille corrigió su obra con las *Remarques* de Vaugelas), de Oudin no sabemos nada en este respecto.

Siguiendo con la posición de Antoine Oudin⁵ entre el gramático de

⁴ E. Winkler, *La doctrine grammaticale française d'après M. et O. Halle*, 1912.

⁵ *Grammaire Française rapportée au langage du temps*, Paris, 1632.

Blois⁶ y el barón de Péroges seigneur de Vaugelas⁷, podemos traer aquí un testimonio cercano, a los dos últimos especialmente, como es Charles Sorel “Premier Historiographe” (según está escrito en la portada de su libro) el cual (*op. cit.*, pp. 17-18) escribe: “Nous auons en depuis (antes había hablado de Pierre de la Ramée dit Ramus) la *Grammaire Française* de Charles Maupas, qui a été faite sur les traces de la première (la de Ramus). Antoine Oudin en a fait une qui est plus ample et meilleure: Comme la langue française estoit déjà beaucoup changée de son temps, il en a donné plusieurs Remarques”.

Dos páginas más adelante habla largamente de Vaugelas al que —dice él— estamos obligados por habernos dado sus *Remarques* sur la Langue Française, con cuya obra ha enseñado a mucha gente lo que no sabía: “la maniere de bien parler”, y la diferencia que hay entre “l’usage de la Cour et du grand Monde, et l’usage bas et populaire”.

Son dos intenciones que también Antoine Oudin perseguía siempre, y no sólo con su *Grammaire Française*, de que tratamos aquí, sino con las demás obras suyas, como hemos tenido ya ocasión de ver en nuestro trabajo sobre el *Trésor*, antes aludido.

Nos lo había dicho Brunot en el índice del capítulo IV del III tomo de su obra: “La théorie du bon usage: Le langage pédant. Le langage du Palais. Le langage de la ville et l’usage de la Cour. *Un témoin: Anthoine Oudin*”. Temario que desarrolla en las pp. 19-30.

Un testimonio, pues, del lenguaje de la ciudad y del uso de la Corte, es Oudin.

Y, con las mismas palabras de Brunot, nos gusta repetir: “...sur bien des transformations qui se sont opérées dans la langue, sans qu’on en sache positivement la date, Oudin est un témoin, souvent unique, à consulter...” (p. 29).

Este, como hará luego ejemplarmente Vaugelas, aprovecha todo el material lingüístico que puede salir de los escritos de Malherbe. Nos lo dice también Brunot (p. 29) que Oudin hace reglas con las observaciones que Malherbe había dado y “c’est déjà une manière de se tenir au courant”.

Volveremos más tarde a los puntos de contacto con su “confrère plus célèbre”, veamos ahora las relaciones de su *Grammaire Française* con la *Grammaire* de Ch. Maupas.

⁶ Ch. Maupas, *Grammaire Française contenant reigles très certaines*, Bloys, 1607.

⁷ *Remarques sur la Langue Française*, Paris, 1647.

Las intenciones que Oudin tiene con su libro nos las dice él mismo en el “Préface aux curieux” (p. I.):

“Mon dessein ... augmenter la grammaire du sieur Maupas... ayant recogneu force antiquailles à reformer et beaucoup d’erreurs à reprendre, outre une confusion de discours repetez, obscurs et pedantesques...”

Estos eran los objetivos de Oudin con su libro, pero él mismo, al enumerarlos, debe haberle parecido demasiada ambición, y esto a costa de un gramático que no había hecho ningún mal contra la lengua: solamente ser testigo del francés de principios del siglo XVII, y que se había pasado “plus de trente ans” (como dice en el préface II), enseñando la lengua francesa a “maints Seigneurs et Gentils-hommes de diverses nations”⁸.

Dándose cuenta Oudin de su arrogancia, un poco más adelante en la misma p. del “préface” vuelve al asunto de este modo: “... pour monstrer que je ne pense nullement a chocquer sa reputation, je fais gloire d’avoir rencontré avec luy en plusieurs endroits, et confesse librement d’en avoir pris le meilleur”.

Pero deben saber también sus lectores lo siguiente: “... je rends mes emprunts *bien plus amples* et *plus nets* qu’ils n’estoient auparavant...” (id.).

Lo que pasa es que Oudin no perdonaba (ya lo hemos visto también al estudiar el *Trésor*) que uno que no hubiera nacido en París o que no hubiera frecuentado la Corte y el gran mundo relacionado con ella, se dedicase a codificar el francés y a enseñarlo a otros. Maupas había nacido y vivido en Blois, y el francés de allí era provincial, no era el de la “Isle de France”. Blois estaba a orillas del Loire (Vaugelas mismo dirá despectivamente a propósito, por ejemplo, de un uso anticuado de la partícula *ne*: “est vn vieux mot qui n’est plus en vsage que le long de la riuere de Loire” (p. 28).

A. Oudin era el típico defensor de la lengua de la Corte en la que estaba escrita toda una “litterature supérieure”, y donde se cuidaba ex-

⁸ También Oudin pensó a menudo en los extranjeros, a los que él, al igual que Maupas, enseñaba, y para los que escribía, en gran parte su *Grammaire*. Por ej. en su “*Advis touchant l’orthographe*” (pp. 316-318), donde habla contra los fáciles reformadores de la ortografía (quizá contra Meigret), escribe: “que s’il arrive qu’on retrenche *l’s* des mots où elle ne se prononce point je ne trouve pas à propos de mettre un *é* accentué à sa place d’autant qu’il oblige les estrangers à le faire sonner fermé...” De los extranjeros nombra bastante a menudo a los alemanes y a los italianos.

traordinariamente una lengua hablada peculiar y, a todas luces, pulida de las extrañas adherencias que pudieran venirle de fuera.

La Académie Française, con asiento en París, y con miembros, en su mayor parte, naturales de esta ciudad o con prolongada sede en ella, tenía que hacer, por encargo del Card. Richelieu una gramática, un diccionario, una retórica y una poética. Todo esto viene a darle a Oudin la razón de que sólo los franceses cultos de la Corte parisense podrían *reglar* la lengua y las demás artes cuya materia prima era la lengua.

La *Grammaire Française* de Oudin sale por primera vez en 1632 a los 25 años de la primera edición de la de Maupas. El título completo es, como está en la portada, *Grammaire Française rapportée au langage du temps par Anthoine⁹ Oudin, secrétaire interprète du roy pour les langues Allemande, Italienne et Espagnolle. A Paris chez Pierre Billaine... 1632*. Está dedicada a los Condes de Lesno, “fils de Monseigneur le Palatin de Bels”. Sigue el prefacio “aux curieux”. La carta que le escribe Joan Chromander de Estrasburgo quiere poner de relieve los méritos del libro, el cual se toma la tarea de “mettre au jour les observations de la langue française” y deja claro que es necesario “... chercher en l’Isle de France les plus habiles pour estre fondé en ses estudes” (refiriéndose a los contemporáneos y situados en torno a la Corte). Hay luego un breve poema de Balthazar Baro (de la *Académie Française*) que termina con estos dos versos: “Que comme sa langue (la de la *Grammaire*) est vivante / Ta gloire ne meure jamais”. Siguen unos versos de Pierre du Ryer (también pertenece a la Académie y es Secretario del Rey) que le dicen: “Que ton esprit est fort! / que la France l’admire! ... Nostre langue muable en reçoit une loy, / Et lors que ton travail nous enseigne à bien dire ...”

Las “obmisions et nouvelles observations survenus pendant l’impression ...” vienen al final del libro (pp. 314-324), las cuales, en las siguientes ediciones, ya están en el texto.

El autor preparará y sacará a luz otra edición, mejor que la primera, en 1640¹⁰, en París. De ésta saldrá una reimpresión (no autorizada) en 1645, en Rouen. Otra reimpresión (tampoco ésta autorizada) sale en Douay, en 1648. Después de la muerte de Oudin, acaecida en 1653, todavía tiene la *Grammaire* otras dos ediciones, las dos en Rouen, en 1656 y 1664.

⁹ Es sabido que unas veces escribía su nombre con *t* y otras con *th*.

¹⁰ Para todas las citas que damos de la *Grammaire* de Maupas usamos la 1ª edición, que es la de 1607; para las *Remarques* de Vaugelas, la ed. 4ª de 1659; y para la *Grammaire* de Oudin citamos por E. Winkler (*op. cit.*).

Por su parte la *Grammaire* de Maupas sale tres veces en vida del autor (en realidad la tercera no sale hasta después de su muerte, aunque la deja él preparada). Se imprime luego otras tres veces.

La primera edición es de 1607, que publica, como él dice en el *préface* (p. II), a ruegos de “plusieurs Gentils-hommes de bon esprit qui en ont fait plus de cas que moy-mesme”.

La segunda edición es de 1618, la cual, en el título, en lugar de empezar *Grammaire Française...* como la anterior, comienza: *Grammaire et Syntaxe française...* Las variantes con la edición anterior no son muchas ni de gran importancia, sobre todo por lo que se refiere a la composición del libro: la dejó igual aunque alguien le había sugerido que la ampliase dando más explicaciones de palabras; pero él contesta (préf. I-II): “... je les prieray de penser qu'autre chose est de composer une Grammaire, et autre, un Thrésor de la langue. La grammaire est un amas de preceptes generaux avec leurs exceptions artistement agencez...”; y con esto, al mismo tiempo, “on apprend la lecture et prononciation de la langue, l'intelligence, la phrase, le style, avec les reigles et preceptes, qui est faire d'une pierre plusieurs coups”.

La tercera impresión sale en 1625 con muy pocas novedades. Durante la edición muere el autor.

Ese mismo año en 1625 aparece una cuarta edición en París (las anteriores habían sido impresas en Blois, su pueblo). Esta es probablemente una reimpresión de la segunda edición de 1618.

En 1632 aparece en Rouen otra edición, hecha sobre la anterior, la cual sería la quinta.

Todavía sale, también en Rouen, la última edición en 1638, que vendría a ser la sexta impresión.

Ch. Maupas y su *Grammaire* que tanto había servido en su tiempo, especialmente a extranjeros, pasó pronto al museo de las gramáticas francesas. Un poco de vida le han dado en nuestros tiempos los estudios de historia de la lengua.

Voy a recoger aquí algunas de las muchas fórmulas que usa Antoine Oudin en su *Grammaire* para rechazar alguna forma que trae Maupas y que él corrige por antigua o por usada en regiones que no sean la “Isle de France”, que no sean la “Cour de France”.

Estos ejemplos nos bastarán para ver los comentarios (muchas veces polémicos) que usa: el recogerlos todos supondría, no un artículo, sino un libro, el cual nos daría la evolución del francés en esos 25 años que separan las dos gramáticas, y también, los usos provinciales y popu-

lares que no pertenecen al francés de Paris, que es el que habla y el que defiende A. Oudin.

En la p. 107 habla Oudin de la construcción de dos pronombres personales, uno complemento directo, otro complemento indirecto, y amonesta: "... gardez vous bien de dire *la m'acheptera, les me donnera...* ça c'est fort mal parlé, et la reigle (es la regla de Maupas: "qu'il *les luy rende*", f. 134) en est grandement fausse..."

Hablando del pronombre posesivo dice Oudin (p. 119) entre otras cosas: "Et pour dire sainement, il est mieux de se servir des façons modernes: *ce cheval est à moi...*" (Maupas había propuesto también: "*il est mien*" (f. 173), pero Oudin quiere lo más moderno.

En las pp. 120-121 escribe Oudin: "je croi que les Poëtes de nostre temps ne se serviroient pas des phrases des anciens: *le père tien, le mien coeur...* Je remarque contre les reigles de nos vieux Grammairiens que les possessifs... ne se peuvent pas tous accommoder avec le nom d'unité, mais seulement mien, tien et *sien...*", pero no se dirá "*un nostre garçon, un leur amy*". Maupas trae el ejemplo (como bueno): "*un nostre amy*" (f. 174).

Cuando habla del demostrativo escribe Oudin (p. 116): "Il n'y a personne qui ne voye bien... que *cettuy-cy et cettuy-la* empruntent ceux-cy et ceux-là pour leur plurier". Para esa forma singular *cettuy-cy* dirá Vaugelas en su tiempo que "commence à n'estre plus gueres en vsage".

Otras veces la corrección que hace Oudin a usos de Maupas y su tiempo, es para mejorar la fonética de una expresión, por ejemplo, en la p. 144 escribe que el grupo *l'on* "se met aussi au lieu d'*on*, mais je voudrois qu'on en usast discrettement, car il sonne fort mal avec les relatifs et pronoms personnels joints ensemble qui commencent par *l*: *que l'on la luy monstre* (m. c. 136). Il est mieu de dire... *qu'on luy monstre*, afin d'eviter... cette repetition de liquide". Oudin corrige no sólo por anticuado, sino también por mal sonido.

Está bien seguro de las reformas que hace a la gramática de Maupas, y así, al tratar de los verbos irregulares terminados en *-ir*, apela a "les lecteurs, principalement les doctes", que consideren bien lo que él corrige y reforma, porque "les mots que je bannis sont autant d'erreurs estranges et insupportables" (p. 162).

En la p. 182, a propósito de la posible conjugación de "*tissir et tistre*", hace una durísima acusación contra Maupas (f. 251). Escribe Oudin: "... *je tis, tu tis, il tist, je tissus...* sont tous mots qui tesmoignent l'ignorance de leur autheur. Nous avons bien *tissu*, qui est substantif".

Muchas veces corrige Oudin lo escrito por Maupas diciendo que los usos que éste trae “sont bannis du langage moderne”, como a propósito de las formas del verbo *douloir*, cuya conjugación trae Maupas (f. 259).

Al hablar de *sourdre* tiene esta frase, corrigiendo a Maupas (f. 294): “le mot est antique et je ne voy personne qui use de ses temps (p. 181). Y esta otra expresión en la misma página: “je vous prie... de ne point user de la phrase *ne sonner mot*”. Maupas había dicho que al lado de *je me tay* (a propósito del verbo recíproco, f. 229) estaba la expresión “*je ne sonne mot*”.

A veces hasta un poco irónicamente critica a Maupas: en la p. 170, por ejemplo, escribe: “Pour le verbe *mouvoir* je ne le croy nullement bon, encore que mon grammairien (Maupas f. 274) aye creu decouvrir un grand secret, en le couchant dans son livre”.

A veces corrige a Maupas con la diacronía de la lengua en la mano, diciendo que el francés jamás había tenido aquella forma: “... remarquez en passant une fausseté de grammaire que j’ay recontrée en mon auteur, qui veut que l’impersonnel *il tient* signifie *envie* ou *volonté*... Ce qui n’a jamais esté bon en nostre langue... et forme des phrases barbares” (p. 253).

Pero no sólo polemiza con Maupas, sino con otros gramáticos que él encuentra antiguos o no concordados con el francés de París. Así en la p. 89 afirma: “Il est assez malaisé de former les diminutifs et d’en donner quelques reigles assureés; toutesfois parce que j’ay remarqué de grands abus en quelques grammaires...” (Diminutivo en Maupas f. 97).

Y a propósito del diminutivo que toma otro significado distinto del sustantivo del que procede, dice Oudin (p. 90): “Ces diminutifs son aussi fort plaissans, qui n’ont rien de semblable à leur substantif et ne sont point diminutifs... encore que Messieurs les Grammairiens les ayent voulu faire passer pour tels”. Un ejemplo: “*coulevrine* qui peut venir de *coulevre* à cause du nom, mais n’a point d’affinité de sens” (p. 90).

Contra los gramáticos antiguos escribe también, por ejemplo, cuando da unas notas sobre el uso del artículo, hablando de la forma *ès*: “Pour *ès* les bons auteurs et les modernes le bannissent entierement, tant en parlant qu’en l’écriture” (p. 52).

Y cortando con algunos usos de estos gramáticos antiguos, dice: “*Nulli* est si vieil qu’il est inconnu” (p. 140).

A veces, aunque la forma la usan gramáticos antiguos solamente, y en su tiempo está pasando de moda, él la permite con esta frase, por ejemplo: “*Non que ...* est un peu antique” (p. 292).

En numerosos sitios de su *Grammaire* corrige usos provinciales, que no coinciden con el francés de la *Cour*. Damos algunos de esos usos en los ejemplos siguientes: declarando formas introducidas de provincias fronterizas, dice, por ejemplo, en la página 113: “Je vous veux advertir outre cela de prendre garde à ne pas confondre le demonstratif *ce* avec la particule impersonnelle *il* comme on fait en quelques lieux des frontieres, où j’ay oüy dire *quelle heure est ce*, pour, *quelle heure est-il*”.

Y no es una vez solamente que corrige usos de franceses venidos de las fronteras; por ejemplo, a propósito de casos viciosos en la ortografía, escribe (p. 317): “Il y en a trop qui pechent maintenant en cela, mais je rougis pour des pedants qui, sortis *des frontières* où le parler n’a point de raison établie, nous donnent à cognoistre qu’ils sont plus habiles en Latin qu’en leur propre langue...”.

Varias veces corrige los usos de los Gascones, por ejemplo, en la p. 151 dice que es necesario “se garder de dire *aimarent, parlarent, criaient* (au lieu d’*aimèrent...*), à la mode de Gascogne”.

A propósito de *sortir* con un sentido transitivo, corrige provincialismos, así: “donnez-vous de garde d’user de ce verbe en sens actif, pour *tirer dehors...* comme on fait en quelques provinces de France...” (p. 223, en Maupas f. 250).

Advierte a toda clase de gente “de ne se pas servir... de la phrase des Lorrains et Champenois qui mettent un present après le conditionnel: *je craindrois que l’on fasse*, au lieu de, *que l’on fist...*” (p. 198, en Maupas f. 315).

Son numerosos los lugares donde condena los usos vulgares. Vamos a ver algunas de estas veces en que arremete contra el lenguaje del vulgo: a propósito de *le logis à Jacques* en vez de *le logis de Jacques*, que las dos formas admite Maupas (f. 56), dice Oudin (p. 60): “quelques grammairiens ont voulu faire passer des phrases vulgaires pour bonnes”. Y lo vulgar nunca es bueno; así vuelve a decir: “Le vulgaire dit improprement *un coup de poing dans le dos*, c’est-à-dire *sur le dos*” (p. 311, Maupas, f. 368, habla de estos usos de *dans*).

Lo vulgar nunca tiene razón aunque lo haya dado Maupas como bueno: “Considerez ces phrases... *arrive qui pourra*, pour, *ce que pourra*. Et cette autre vulgaire et sans raison: *vienne qui plante*, au lieu de *hazard*, parlant de *ce qui pourroit arriver...*” (p. 127, en Maupas f. 154).

No siempre corrige tan suavemente como en la p. 142: “on dit vulgairement *un certain quidam*; il seroit mieux de dire simplement *un quidam*”. Pero, por ejemplo, en la p. 270, a propósito de la frase, *D’icy à tous temps*, dice con una fuerza única: “Est une phrase sauvage”.

La expresión que trae Maupas (f. 344) como buena, *à la parfin*, la corrige Oudin (p. 263) así: “*à la parfin* est vulgaire”. Y lo mismo, “*à l’entour, tout a l’entour, sont vulgaires*”.

Oudin condena (p. 203) no sólo los usos de los que hablan vulgar, también los usos de “personnes d’esprit”: “Aprenez... que le vulgaire et beaucoup de personnes d’esprit forment inconsiderément des pluriers au lieu de singuliers, aux verbes terminez en consonnes à la première du present de l’indicatif... *perdez je pour pers je...*”

Algunas veces (p. 181) es así de tajante en corregir vulgarismos: “*Traire* non est bon que pour les païsanes qui s’amusent a *traire* les vaches” (en Maupas está este verbo en f. 259).

Rechaza también *voire* (p. 284) como “trop vulgaire”.

De los vocablos *enda et manenda* dice (p. 293) que no sólo son vulgares: “sont paroles de païsant”; Maupas había escrito (f. 360): “*Enda et manenda* sont mignards sermens de femme”.

Otra fórmula que usa para corregir vulgarismos de gramáticos anteriores es la siguiente, aquí a propósito de un uso de *desjeuner*: “Nostre vulgaire fait improprement un actif transitif de ce mot lorsqu’il dit: il m’a desjeuné de cet affaire-là...”.

De la palabra *aga* dice (pp. 297 y 314) que es “vulgaire tout à fait” tanto si es adverbio como si es interjección, aunque Maupas lo había dado como muy bueno (f. 360: “adverbe de démontrer”), incluso le había encontrado su raíz común con *agatcha* “du Languedoc” (f. 384: “pour regarder”).

Fors y *forsque*, no sólo son antiguos, son también “vulgaires” (p. 312).

Otro punto que sale en su *Grammaire*, y que nos interesa aquí, es la mención continua del lenguaje de la Corte, de Paris, de “l’Isle de France”. Es algo que no tiene Maupas. Además este recuerdo del francés de la Corte va unido al de *los buenos autores*. Así, al hablar del verbo *escourre* (p. 175), dice: “Ne se trouve point dans *les bons auteurs*, ny parmy *le langage ordinaire des Cours*”.

Lo mismo dice a propósito de *semondre*, que Maupas había dado como bueno (f. 264) y que Oudin rechaza proponiendo como mejores *inviter* y *Convier*, y concluye: “... les doctes ne se servent que des deux noms *semonce* et *semonner...*” (p. 180), relacionados con *semondre*.

En la p. 218 dice, aludiendo al “buen hablar”: “*à la tournée* ne se cognoist point en l’Isle de France”.

A veces Maupas alude a los extranjeros, que constituían su alumnao presentando alguna construcción que, según él, debía ser así formu-

lada para facilitar su comprensión a gentes de fuera de Francia. Oudin tampoco aquí deja de poner las cosas en claro, según el francés de su época y de París, y, a veces, con expresiones nada suaves: en la p. 74 escribe: “est toujours feminin (partie)... et je ne croy pas que le plus ignorant estrange, ayant ouy plaider à París, vouldust dire *mon partie*, pour ma partie...” Así queda claro también que si un extranjero no usa bien una construcción gramatical es porque no ha aprendido el francés en París, sino en provincias.

También Oudin se preocupa de dar las cosas fáciles al extranjero que con su *Grammaire* quiera aprender el francés: “...jugeant ici que les estrangers ne trouveront pas facilement la difference des verbes... qui se construisent avec *avoir* et de ceux qui se construisent avec être je vous en donne... una liste...” (pp. 219 y ss.). Esta regla parece directa a los españoles que teniendo para los tiempos compuestos sólo el verbo *haber*, tenían dificultades para los compuestos con *être*.

A los extranjeros se dirige también cuando escribe (p. 303): “Les estrangers confondent souvent *si* et *quand*...”

Con todas estas citas de la *Grammaire françoise* de Antoine Oudin hemos querido subrayar comentarios o notas marginales que la obra trae, y que nos hablan del estado de la lengua francesa; la explicación o rechazo de los vulgarismos que este gramático hace, y, con él, toda una época en la Francia del siglo XVII. Igualmente, de la ilimitada estima por el francés de París, de la “Isle de France” respecto al de todas las demás regiones de la nación gala. Hemos querido ver, sobre todo, su crítica a la reglamentación de la lengua, hecha por Maupas; crítica que nos permite ver claramente la evolución de la lengua francesa en el primer tercio del siglo XVII, así como Maupas nos había explicado la lengua de principios de siglo.

La edición crítica de la *Grammaire françoise* de A. Oudin que Brunot había prometido y no pudo llevar a cabo, hubiera sido una extraordinaria aportación a la diacronía de la lengua francesa, que no sólo pondría en claro los progresos de esta lengua hechos en 25 años, de rapidísima evolución, sino también los cambios producidos en los años que van de la primera edición de la *Grammaire Françoise* en 1632 a la última hecha en vida del autor en 1648, e incluso a las reimpresiones hechas después de la muerte del gramático hasta la de 1664.

Como se ve (ya lo hemos dicho arriba), en gran parte de los años más espléndidos de la literatura, y de avances formidables en la edificación de la lengua francesa.

Pero un punto queremos tocar algo más, volviendo a lo que afirmábamos al principio y que prometemos también en el título de este trabajo: Antoine Oudin con su *Grammaire* está ahí siendo un importante anillo de la cadena entre los gramáticos antiguos y el gran creador de la gramática francesa de la Edad Moderna: Claude Favre de Vaugelas (1585-1650), y su famosa obra —y, en verdad, con razón— *Remarques sur la langue françoise*.

Y que la *Grammaire Françoise* de Antoine Oudin constituye un importante paso a la gramática francesa moderna, nos lo dice también Winkler (*op. cit.*, p. 4), como ya recordamos más arriba, que debían haberse conocido los dos autores y, más aun, que Vaugelas debería haber leído la *Grammaire* de Oudin, ya que entre las dos obras había parecidos sorprendentes. Es normal suponer esto que ya Winkler suponía en el año 1912.

No es que hoy se hayan estudiado más estas relaciones entre los dos gramáticos, pero sí se conoce más a Vaugelas, especialmente por estudios hechos sobre las *Remarques*, su obra principal.

Decíamos que es normal suponer ciertas influencias del uno sobre el otro porque los dos autores conviven en la *Cour de France*, y, con la alta sociedad parisiense, que consta vivía y discutía los problemas de la lengua, a empezar por las damas de París, que también se preocupaban por la depuración del idioma (Brunot III, p. XX).

Los dos, Oudin y Vaugelas, tienen la misma preocupación: limpiar la lengua de “antiquailles” y de provincialismos; fijarla tal como se usa en la “Isle de France” y dejarla pura con la pureza que había conseguido, no sin esfuerzo y trabajo, la gente culta de París.

Los dos pertenecen a las gentes de Corte, como decíamos antes, aunque con distinto oficio y posición en ella: Vaugelas era el noble (el barón de Pérogés) y Antoine Oudin era, como diríamos hoy, el burócrata, era sólo un secretario y un intérprete; heredero en esto de su padre César. La otra diferencia era que Oudin había nacido y vivido siempre en París y, siempre relacionado con la *Cour*, Vaugelas no había nacido ni estado siempre en París, ni en la Corte, aunque sí había vivido allí gran parte de su vida.

Creemos, pues, que tienen que haberse conocido, y Vaugelas tiene que haber visto alguna de las ediciones de la *Grammaire Françoise* de Oudin, la cual sale, en su primera edición, quince años antes de la primera edición de las *Remarques*. Pero, eso sí, es raro que Vaugelas no deje escapar ni una vez siquiera el nombre de Oudin, ni una cita de su *Grammaire*

Françoise, aunque fuera para mejorar su doctrina gramatical, como el mismo Oudin hace con Maupas.

En verdad Vaugelas no cita una gran lista de autores: pocos más que Malherbe (que tiene siempre a mano), M. Coëffeteau y el Card. du Perron.

Vamos a intentar encontrar algunos puntos de contacto, sean o no intencionados, porque hay que admitir que ciertas formas lingüísticas pueden ser fruto de lo que está en la vida de cada día, de lo que está en el ambiente lingüístico.

Oudin tiene 37 años cuando nos da por primera vez a luz su *Grammaire Françoise*. Vaugelas tiene 62 cuando publica sus *Remarques*. Una larga vida en contacto con la lengua culta de Francia de la época les daba, a los dos, material más que suficiente, para sus gramáticas.

Deseamos recoger aquí, si bien resulta un poco largo, la mayor parte de ejemplos que podamos (aunque sea en un artículo, como es este trabajo), de los que estemos seguros que Oudin da un paso más adelante que Maupas reformando usos gramaticales, que luego Vaugelas confirma o completa, dejándolos ya definitivamente en la lengua de la Edad Moderna. Todo ello con la intención de hacer más creíble nuestra tesis: *Oudin representa una época propia en la lengua francesa, y está entre Maupas y Vaugelas*.

Hablando del género de los nombres de los meses, escribe Oudin (pp. 65-66): “Les noms des mois en composition sont feminis: *la mi-Aoust...* Item ceux-cy; *la S. Michel, la S. Remy...* où le mot de *feste* est sous-entendu”.

Vaugelas, por su parte, escribe (p. 63): “... on dit, à la mi Aoust quoy q’Aoust soit masculin... en ce lieu-là on sous-entend vn mot féminin, qui est *feste*”.

Respecto al plural de los nombres compuestos, dice Oudin (p. 84): “... les pluriers des composez reçoivent une *s* à la fin”.

Vaugelas (p. 344) afirma: “Et au pluriel... il faut dire deux arc-en-ciels”, con el mismo ejemplo que Oudin.

Tanto Maupas como Malherbe dejan claro que la palabra *aage* (F. 86) (*âge*) era de doble género, pero Oudin (p. 71) se anticipará a Vaugelas en declararla sólo de género masculino, como había cristalizado ya en su tiempo.

Antoine Oudin escribe que la palabra *aigle* es del género “*douteux*” (p. 71); para otros gramáticos anteriores había sido, el género de esta palabra, motivo de discusión, pero Vaugelas (p. 207), yendo más adelante por el camino de Oudin, afirmará que es uno de “ces substantifs hermaprodites, car on dit, *vn grand aigle* et *vne grande aigle...*”

Sin embargo, algunas veces, pocas, creo, se mantiene la regla de A. Oudin más allá de la de Vaugelas. Por ejemplo, a propósito de la palabra *espace* dice Oudin (p. 71): "... est masculin; et femenin en terme d'Imprimerie".

Vaugelas dice simplemente: "ce mot est tousiours masculin" (p. 358), como lo había presentado también Malherbe, pero permaneció luego la diferenciación de Oudin¹¹.

Respecto al género de la palabra *exemple*, Maupas y los antiguos la habían dado como "des deux genres" (f. 88). Antoine Oudin dice: "mieux au masculin" (p. 71); y Vaugelas ya dice claramente (p. 220): "Ce mot est masculin sans difficulté..."

Maupas (f. 89) había dicho de *gens* que era femenino. A. Oudin y Vaugelas coinciden hasta en la formulación de la regla. El primero escribe: "il est du genre femenin lors que l'adjectif le precede: *de belles gens*" (p. 77). Vaugelas (p. 338): "... il est femenin si l'adjectif le precede, et masculin si l'adjectif le suit... voila de belles gens".

La palabra *mensonge* la había dado Maupas (f. 88) como de "commun genre"; pero, según Oudin (p. 72) es de género "masculin", y Vaugelas dice claramente (p. 27) también que es de género masculino: "quoy que quelques-vns de nos meilleurs Autheurs l'ayent fait femenin", añadiendo que estos autores no son de los más modernos.

De la palabra *navire* de la que Maupas (f. 88) había dicho era de dos géneros, Oudin, dando un paso más adelante, dice que es "plus propre au masculin, y Vaugelas la define ya masculina: "... aujourd'huy il est absolument masculin" (p. 103), añadiendo que en tiempos de Amiot era femenino.

También señala el paso hacia Vaugelas, el juicio de A. Oudin respecto al género de *poison*, que Maupas daba de "commun genre" (f. 88), y del que Oudin dice: "... a meilleure grace au masculin" (p. 76) aunque admite que es del género "douteux"; pero ya definitivamente Vaugelas escribe que es masculino "quoy que M. de Malherbe l'ait fait quelquefois femenin, et que d'ordinaire les parisiens le facent de ce genre, et dient *de la poison*" (p. 421).

Hablando del género en *beau* y *belle* dice Vaugelas con el mismo ejemplo de A. Oudin: "... *vn bel homme* est bien dit, mais si l'on disoit, *il est bel en tout temps* ... il faut dire *beau en tout temps*", y también

¹¹ V. también O. Bloch y W. von Wartburg, *Dictionnaire Ethymologique*, Paris, 1968, p. 234.

“*nouuel à la Cour*” (v. p. 231). Los ejemplos de Oudin son: “*un bel homme*” y “*un nouvel hoste*” (p. 81).

También en el punto de los números cardinales está Oudin en el paso de Maupas a Vaugelas: mientras Maupas dice (114) que usa lo mismo *septante* que *soixante et dix*, escribe Oudin (p. 91): “Vulgairement est mieux pour l’ordinaire de compter *soixante et dix*, ... en terme d’Arithmétique: *septante*...” Pero Vaugelas ya sólo admite la última forma para los Setenta de la Biblia: “*Septante*, n’est François, qu’en vn certain lieu où il est consacré qui est quand ou dit *la traduction des Septante*...” (p. 304).

A. Oudin dice (p. 91): “... *six vingts*... plustost que *cent ving*” y después ya “*cent trente*”. Vaugelas (p. 282) dirá lo mismo “*six vingts*”.

Malherbe, dice Winkler (p. 68), emplea las formas *mil* y *mille* indiferentemente. El primero que hace la distinción entre ellas será Oudin, y Vaugelas ya no hablará más que de *mille*, que es la forma que se impondrá. Este escribe a propósito del plural de algunos números: “... *mille* ne prend point d’s au pluriel: *deux mille*, et non pas *deux milles*...” (p. 282).

Maupas habla de la posible *omisión del sujeto pronombre* en algunos casos, especialmente después de la conjunción *et*, *aussi*, *que* (f. 129). Oudin rechaza esta posibilidad (p. 106) que, en parte, readmite Vaugelas. Así: “... cette suppression a tres-bonne grace, grand elle se fait à propos, comme, *nous auons passé les riuieres les plus rapides et pris des places que l’on croyoit imprenables, et n’aurions*...” (p. 304).

En su *Grammaire* también Maupas había escrito que *me*, *te*, *nous* y *vous* se podían colocar indiferentemente antes o después del complemento directo: “*je vous prie la me montrer ou me la montrer*” (f. 134). Antoine Oudin escribe acerca de este caso: “... gardez vous bien de dire... *les me donnera, la te payera* etc. car c’est fort mal parlé”. (p. 107). Vaugelas (p. 26) dice: “... il faut dire *ie vous le promets*, et non pas, *ie le vous promets*, comme le disent tous les anciens Escriuains, et plusieurs modernes encore”. No, por cierto, Oudin.

Casi lo mismo dice Oudin y Vaugelas en el siguiente uso del posesivo; el primero escribe (p. 120): “Je croy que les Poëtes de nostre temps ne se seruiroient pas des phrases des anciens: *le pere tien, le mien soeur, le frere sien*...” Vaugelas (p. 259) dice: “... *mien, tien, sien* ... ces trois pronoms ne se mettent plus dans le beau stile de la façon qu’ouoit accoustumé d’en vser... *vn mien frere, vne tienne soeur*...”

Maupas (f. 151) habla del uso de las formas *iceluy* e *icelle* como

corrientes en su tiempo, Oudin y, más tarde, Vaugelas las rechazan del mismo modo. Dice Oudin (p. 124): “parce que personne ne se sert plus gueres (d’*iceluy*), je ne veux pas m’arrester à en dire de grandes particularitez...” Y Vaugelas, más categóricamente (p. 378): “*Iceluy e icelle* sont les plus mauvais mots et les plus barbares...”.

A. Oudin dice, renovando a Maupas: “Autresfois on mettoit *ce* pour *cecy* et *cela*... A present *cecy* et *cela* sont plus en usage...” (p. 111). Vaugelas, más categóricamente escribe: “*Outre ce*... ne vaut rien, il faut dire *outré cela*”.

Oudin y Vaugelas, usando los mismos ejemplos, dicen: Oudin (p. 155): “Nous disons à *quoy faire* et *pour quoy faire*, mais ces phrases cy: *quoy faisant*, *en quoi faisant*... ne sont plus gueres en usage; il faut dire: *ce que faisant*...” Y Vaugelas (p. 374): “*Quoy* pour *ce que*, ne vaut rien, comme quand on dit, *quoy faisant*, pour dire *ce que faisant*”.

Hablando del interrogativo dice Oudin, actualizando una explicación de Maupas: “Autrement on ne construit point le pronom que sans antecedent, car le discours seroit defectueux, si on disoit *vous sçavez assez que je cherche*, pour *ce que je cherche*” (p. 127). Y Vaugelas, confirmando esta novedad de Oudin, afirma que el pronombre interrogativo indirecto aquí ha cedido su puesto a la expresión *ce que*: “On ne dit plus gueres maintenant *que c’est*, comme l’on disoit autrefois. On dit *ce que c’est*” (p. 138).

A propósito del indefinido *quelcun* o *quelq’un* escribe Oudin, oponiéndose a Maupas; “*quelq’un* est composé de *quelque* et *un* et ne se separe point de sa composition; au pluriel il reçoit une *s* au milieu: *quelq’un*, *quelq’une*, *quelques-uns*, *quelques-unes*” (p. 136).

Y Vaugelas, afirmando lo mismo dice: “*Quelq’un* et *quelqu’une* font au pluriel *quelques-uns* et *quelques-unes*, et non pas *quelcunes* et *quelcuns*, comme écrivent plusieurs personnes qui mesme ont la reputation de bien écrire” (p. 110).

Antoine Oudin, contrariamente a Maupas, que despacha este punto rápidamente, se extiende en dar explicaciones sobre la formación de los adverbios en *-ment* (pp. 277 y 280). Vaugelas (nos lo dice también Brunot (III 346), confirma todo lo que Oudin dice. Sólo añade que *absolument*, *poliment* ... deben llevar el acento circunflejo para reemplazar la *e* de la forma femenina del adjetivo sobre el cual se forma “comme contenant le temps de deux syllabes reduites à vne seule” (p. 322).

Tanto Oudin como Vaugelas, hablando de *comme* y *comment*, dicen, casi con las mismas palabras, que no se debe usar *comme* en frase

interrogativa, precisando más la regla de Maupas. El primero dice así: "... *comment* ... est toujours interrogatif et jamais on ne se doit servir de *comme*, pour interrogatif..." (p. 296).

Vaugelas escribe en este punto: "... il n'y a point de doute que lors que l'on interroge, ou que l'on se sert du verbe *demander*, il faut dire *comment*, et non pas *comme*. Ce seroit fort mal dit..." (p. 236).

Oudin admite con Maupas la forma adverbial *maintefois*, que escriben también *maintesfois* (M. F. 162, O. p. 276), pero Vaugelas (p. 120) añade algo: "On dit maintefois à la Cour en raillant... Neantmoins, on ne l'écrit plus en prose" O sea, que queda sólo para el verso, y no siempre.

Respecto a la expresión *quantés fois* que se usaba en tiempo de Maupas, afirma Oudin (p. 276): "... *quantés fois*, à *quantés fois* ne s'écrivent ny se disent aucunement". Y Vaugelas añade: "... pour la prose ie ne pense pas qu'il ayt iamais esté en vsage..." (p. 352).

A propósito del adverbio *gueres* (sólo esta forma de Maupas, f. 345) escribe Oudin (p. 279) "*guere* et *gueres*", y, Vaugelas (p. 236): "On dit *guere* et *gueres*, avec *s* et sans *s*".

Casi como una discusión entre los dos afirma Oudin (p. 272) que se dice "*sur la minuit*"; y Vaugelas replica (p. 62): "Il est certain que *sur la minuit* est comme l'on a tousiours dit et comme la raison veut que l'on dise... on dit neantmoins *minuit sonné* et jamais *minuit sonnée*". Y también Oudin (p. 77): "On dit *minuit est sonné*".

También respecto a la palabra *naguère* que Oudin escribe n'agueres (p. 267), polemiza Vaugelas: "Nagueres se doit orthographier... en vn seul mot, et non pas n'agueres, avec les marques de son origine et de sa composition" (p. 236).

Igualmente Vaugelas discute la forma que Oudin admite de Maupas *vers où*. Así escribe el primero diciendo que "n'est pas bonne... nous auons pris ce *vers où* des Italiens, qui disent *verso dove*" (p. 252).

De la forma adverbial *prou* escribe Oudin (277): "*prou* est un mot vulgaire, dont on ne se devoit jamais servir". Vaugelas dice: "C'est un vieux mot François pour dire *asez*, dont plusieurs usent encore en parlant ("vulgaire", dice Oudin); mais il ne vaut rien à écrire".

Oudin ya había dicho que: "le comun peuple dit *quand* et *quand lui* pour avec *luy*, au lieu de *quand et luy*, qui sont toutes façons de parler tres mauvaises" (p. 272), y, más tarde, confirma Vaugelas (que escribe quant por quand, como dice Winkler): "... ne vaut rien, ny à dire, ny à écrire (*quant et quant moy*)" (p. 42).

Maupas había explicado como "adversatifs" las expresiones *si* y *si est ce que* (f. 383), Oudin dice que son "conjonctions de discerner", pe-

ro “n’(y) sont que superflus” (p. 305). Vaugelas confirma esta regla, sin embargo, admite *si*: “*Si, pour si est-ce que... est vne façon de parler fort bonne, et fort elegante...*” (p. 50).

En relación al uso de negativas con la segunda partícula *pas* o *point* llegan los dos gramáticos a la misma conclusión por caminos diferentes: Oudin (p. 287) dice que no se usa esta segunda partícula en una negación cuando tiene que ir delante de la preposición *de*: “*il ne viendra de trois jours...*”. Y Vaugelas dice que no se usa cuando se habla o se ha hablado de algún tiempo y en los ejemplos que da, va precedido siempre de la preposición *de*: “*je ne les verray de dix iours...*” (p. 294).

Refiriéndose también a la segunda partícula negativa, *pas* o *point*, a la que sigue una oración subordinada, introducida por *que*, explica Oudin sobre el ejemplo siguiente: “*... ne luy dites que ce que vous voulez que l'on sçache; que se rapporte a nisi (lat.)*” y, por tanto, ya tiene un sentido de restricción, negativo en sí.

Vaugelas confirma esto, escribiendo: “*... le que, qui signifie sinon que (lat. nisi), estant un mot de restriction... on ne se sert ny de l’vn ny de l’autre de ces negatifs (pas et point)...*” (p. 294).

Escribe Oudin que no se puede suprimir en una frase negativa la partícula *ne*, como a veces hacen los extranjeros, pero lo permite en algunas frases interrogativas, así (p. 285): “*changera-il point de volonté?*”. Y Vaugelas (p. 168) dirá: “*il est d’ordinaire plus elegant de ne le pas mettre*” (la negación *ne* en las interrogativas), por ejemplo: “*ont ils pas fait?*”. Sin embargo, añade que se equivocan los que dicen que no se puede dejar nunca la partícula *ne*, admitiendo que los dos usos, sin *ne* o con *ne*, son posibles.

Los dos gramáticos condenan el uso de la partícula negativa *ne* por *ny*, que gramáticos anteriores habían admitido. Escribe Oudin (p. 285): “*... ne, ceste particule ne se devoit jamais construire au lieu de ny: ne l’un ne l’autre, estant une peu antique*”.

Y Vaugelas dice (p. 28-29): “*... ny plus ny moins... est bon pour exprimer exactement la quantité d’vne chose: il y a cent escus, ny plus, ny moins... ne est vn vieux mot qui n’est plus en vsage que le long de la riuere de Loire, où l’on dit encore ne vous, ne moy, pour ni vous ny moi*”. Añade todavía que este uso de *Ne* no lo hacen “*ceux qui parlent et escriuent bien*”.

La frase con la preposición *de*: “*trente de payez, vingt de chassez, pour, qui ont esté payez...*” (Oudin, p. 61-62) que los gramáticos anteriores no tenían así, la quiere también Vaugelas con esa preposición:

“Aujourd’hui le sentiment le plus commun de nos Ecrivains, est qu’il faut toujours mettre le *de*”. Y añade luego: “C’est la beauté des langues que ces façons de parler, qui semblent estre sans raison, pourvu que l’usage les autorise. La bizarrerie n’est bonne nulle part que là” (p. 138).

Oudin dice de *fors* y *forsque* (p. 312) que “sont antiques et vulgaires”, aunque Malherbe las había admitido. Y Vaugelas afirma (p. 203) que *fors* “pour dire *hors-mis*... aujourd’hui il est tout à fait banni de la prose”, aunque la admite para la poesía, siempre más conservadora de las formas antiguas.

Respecto a la frase conjuncional *attendu que*, nos la da como ya buena en su tiempo Oudin, y equivalente a *veu que* (p. 304-305). De ella dirá Vaugelas: “*attendu que* commence à se rendre fort commun dans le beau stile, mais du temps du Card. du Perron et de M. Coëffeteau il estoit banny de leurs escrits et de ceux de tous les meilleurs Auteurs” (p. 327).

Las conjunciones *avant que*, *devant que*, las admite por buenas Oudin (p. 269) (la primera también Maupas la cita) y añade: “se construisent avec le subjonctif: *avant que vous soyez arrivé*”. Para Vaugelas (p. 223): “*avant que*, *devant que*, tous deux sont bons”, si bien la primera forma “est plus de la Cour et plus en usage”. Y los dos, Oudin y Vaugelas, hablan del uso *avant que* de más infinitivo: *avant que de mourir*. Y añade Vaugelas (p. 224) que no se usa nunca *avant mourir*, sin la preposición *de*, “comme disent quelques-vns en langage barbare”.

Oudin admite, sin comentario especial las dos formas conjuncionales, que él llama adverbios de “quantité” (p. 278): *de façon que*, *de maniere que* pero Vaugelas las explica mejor: “Ces deux façons de parler, *de façon que*, *de maniere que* sont Françaises à la vérité, mais si peu elegantes, qu’il ny a pas un bon auteur qui s’en serue” (p. 315).

Coinciden Oudin y Vaugelas en una nota a la conjunción *et*. Escribe Oudin (p. 301): “... son usage est de la mettre une seule fois en toute une periode et ne la pas repeter fort souvent”. Vaugelas dice que el uso de repetir la conjunción *et* “peche contre le bon stile, et que l’on ne doit pas repeter deux fois la conjonction *et*” (p. 287).

También coinciden en condenar la forma *mais que*. Oudin como “vulgaire” (p. 271). Vaugelas (p. 129) escribe: “*Mais que* pour *quand*, est vn mot dont on use fort en parlant, mais qui est bas...”.

Este dice que “pour que ne se trouve point” (p. 304). Vaugelas admite que se usa: “pour que... est fort vsité, particulièrement le long de la riuere de Loire” (p. 14) (¡Blois, ciudad de Maupas, está a orillas del Loire!), pero ninguno de sus usos (él señala tres) “ne valent toutes rien”.

Otra coincidencia más entre Oudin y Vaugelas (de tantas como todavía se podrían hallar en el rechazo de formas que eran de mucho uso a principios de siglo) se encuentra a propósito de *premier que*: mientras que Oudin halla esta expresión “un peu rude” (p. 270), dice Vaugelas (p. 88) que “C’est une façon de parler ancienne, dont plusieurs se seruent encore... mais ceux qui ont quelque soin de la pureté (“rude” la llama Oudin) du langage, n’en vsent iamais”. Y llama como testigo a M. Coëffeteau, una de las fuentes más abundantes para sus ejemplos: “On ne le trouuera pas vne seule fois dans toutes les Oeuures de M. Coëffeteau”.

Parece algo desproporcionado relacionar a Antoine Oudin con figuras tan sobresalientes en la Historia de la Gramática Francesa, como Maupas y, sobre todo, Vaugelas. Y más desproporcionado parece aún el creerlo necesario en esta evolución de la lengua francesa desde el primero al segundo. Pero ahí están las afirmaciones de los grandes estudiosos y concedores de ese período. Ahí está, en primer lugar, el Historiógrafo francés de ese mismo siglo, aquí ya recordado, Ch. Sorel, que parece unirlos a propósito del tema fundamental en la lengua para esos gramáticos: *el uso*, cuando escribe (*op. cit.*, p. 22): “... voir principalement les derniers; ce qui s’obseruera encore pour *Grammaires* et pour toutes les *Remarques* sur nostre langue, puis qu’il est à supposer, que *ce qui est plus nouueau est plus selon l’vsage*”.

Y es también Sorel (ya lo hemos citado al principio) el que habla de la *Grammaire* de Oudin como “plus ample et meilleure” que la de Maupas.

Recordábamos, también al principio, a F. Brunot (*op. cit.*, t. III, p. 29) cuando nos decía cómo Oudin viene a descubrirnos transformaciones que se produjeron en su período, en la lengua, de las que no se sabía la época, y de las que él es un testimonio único.

Esto lo habíamos visto también al estudiar el *Trésor*, en el que se hallan palabras que habían tenido vigencia hasta principios del siglo XVII (y nos daba su padre César) y ya a mediados del mismo habían envejecido y quedado fuera de uso. Lo mismo pasa con las formas gramaticales que él estudia en su *Grammaire*.

Antoine Oudin vivió en medio de la revolución lingüística y literaria de su siglo: vió cómo “el centro del buen francés se establecía en la *Cour*” de París y cómo Malherbe contribuía a ello decidiendo ya en la primera quincena del siglo los caracteres de la lengua literaria: no debe ser la del pueblo, ni la de las provincias, ni la de los términos: juristas, médicos, etc., debe ser la de las gentes del gran Mundo, de la *Cour*. Ideas que luego Oudin proclama hasta la saciedad.

Vivió las influencias de la literatura española en la literatura francesa; influencia de la que queda libre la lengua, como lo quedará de cualquier otra lengua europea; aunque él mismo será un buen conocedor de otras lenguas extranjeras, especialmente del italiano, del alemán y del español.

Pero, sobre todo, lo que él vive en París es la creación de la *Académie Française*: cuando el Card. Richelieu, en 1635, encarga a sus miembros la creación de un Diccionario y de una Gramática, tiene ya tres años de vida la *Grammaire Française* de A. Oudin.

Ve en 1636 aparecer *Le Cid* de Pierre Corneille, cuyo éxito iba a ser, lo era ya en su aparecer, extraordinario, también para la lengua clásica francesa.

Un año más tarde, en 1637 sabrá, como todo hombre culto de París, que Descartes da a la lengua francesa y a la filosofía el *Discours de la Methode*.

Y, parece normal que sepa que sale un libro sobre la lengua francesa en 1647 que afirma los principios que él modestamente había declarado: la buena lengua no era la del pueblo, ni la de provincias, sino la de las gentes de la Corte; y, en la lengua, no había más que un rey, un tirano y éste era: *el uso* ("l'usage"). Este libro era precisamente de un noble y además conocedor de todos los secretos de la lengua culta: Sieur de Vaugelas, baron de Pérogés. A Ch. Sorel le llamaba la atención la lengua que usaba Vaugelas: "il parloit fort nettement dans les conversations, ayant toujours esté nourry à la Cour de France..." (*op. cit.*, p. 20). Esto no se dice de Antoine Oudin, pero siendo la segunda parte aplicable también a él, se le podría referir también la primera...

Cuando Oudin muere a sus 58 años de edad en 1653 faltan todavía 7 años para que aparezca la *Grammaire raisonnée* de los Gramáticos de Port Royal: Arnauld y Lancelot; pero ahí queda material seleccionado de la lengua de su tiempo, en libros suyos y en los de su padre César, en gran parte también reelaborados por él, para que las obras posteriores sobre la lengua puedan servirse de todo ese trabajo lingüístico suyo.

ISOLINA SANCHEZ REGUEIRA

Universidad de Santiago